

ISSN 0046-001X

## DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Volumen 21

Julio-Septiembre 1981

Núm. 82

*Artículos:*

ADOLFO CANITROT: Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1975-1981.

CARL E. SORBERG: Argentina y Canadá: Una perspectiva comparada sobre su desarrollo económico, 1919-1939.

GUILLERMO B. MADRAZO: Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado intraétnico.

JOSÉ PANETTIERI: La Ley de Conversión monetaria de 1899 en el marco de formación de la Argentina moderna.

*Notas y Comentarios:*

ARTHUR J. MANN y WALTER E. SCHULTHESS: El nivel y la composición del gasto real del sector gubernamental de la República Argentina: 1930-1977.

HÉCTOR L. DIÉGUEZ: Argentina y Canadá: Un comentario.

*Crítica de Libros.*

DESARROLLO ECONÓMICO —*Revista de Ciencias Sociales*— es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 240.000; Países limítrofes, U\$S 36; Resto de América, U\$S 40; Europa, Asia, África y Oceanía, U\$S 44. Ejemplar simple: U\$S 12 (recargos por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

Güemes 3950, (1425) Buenos Aires, República Argentina.

## NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL: ¿UN PROYECTO POLITICO ECONOMICO PARA AMERICA LATINA?

Ma. Teresa GUTIÉRREZ HACES\*

RESUMEN: *Este artículo tiene como sujeto de estudio —en términos generales— el análisis teórico del concepto de Nuevo Orden Económico Internacional, su transformación conceptual a partir del momento en que fue formulado, los elementos de cambio a nivel teórico y práctico que se han registrado en sus programas, la concepción que se maneja acerca de los conceptos desarrollo y subdesarrollo, y las opciones políticas que pueden avalar una propuesta de la envergadura del NOEI.*

*Introducción*

*Los países subdesarrollados ante el Viejo  
y el Nuevo Orden Económico Capitalista*

Durante un largo periodo de tiempo, en el que transcurrió más de un siglo lleno de cambios, el mundo aceptó como un hecho natural, sino es que de «decisión divina», la existencia a nivel global de un ordenamiento y regulación económico, político y social que afectaba de manera desigual y desventajosa a un gran número de países, mientras que, para otros, que representaban una franca minoría, este ordenamiento significaba la existencia de una posición de fuerza frente a los primeros.

\* Investigadora del IIEc-UNAM.

Hasta bien avanzado el siglo xx, los países hoy conocidos como subdesarrollados, fueron calificados y considerados como «pobres y atrasados» con relación a los países capitalistas desarrollados. Este aspecto significó que se considerara importantes a los primeros únicamente en relación directa con lo que podían ofrecer para apoyar el proceso de acumulación de capital de los países metropolitanos, sólo en segunda instancia, eran objeto de un interés teórico minoritario en algunos estudios étnicos y antropológicos, y en muchas ocasiones fueron consideradas también como zona fértil para el proselitismo religioso. El hecho de que jugaran el papel de proveedores de fuerza de trabajo barata y de materias primas no era motivo de discusión ni por unos ni por otros ya que el funcionamiento del sistema capitalista no era, en este momento, objeto de cuestionamiento. La visión colonial del mundo basada en la división internacional del trabajo se encontraba en auge y solamente iniciaría su quiebre y descomposición hasta bien avanzado este siglo.

Podría decirse, que desde mediados del siglo xix hasta ya iniciado el periodo de la segunda postguerra y el proceso de descolonización, la dinámica de este ordenamiento mundial pasó por diversos cambios, todos ellos consecuentes con la propia transformación del sistema capitalista. Durante el siglo xix, el evolucionismo económico, como antecedente de la doctrina liberal, no hizo más que justificar la existencia de *un orden natural basado en la supervivencia del más fuerte*. La selección natural de las especies fue trasladada a la selección económica a nivel internacional; dentro de ella los países subdesarrollados representaban al «débil» con respecto a los países capitalistas europeos. La justicia social propugnada por el ordenamiento capitalista era la competencia y dentro de ella los más «pobres» y «atrasados» tenían que participar en el engrandecimiento del fuerte. Este ordenamiento se vio reforzado por la propia Revolución Industrial quien buscaba esferas de interés para expandir su producción; con ello los países subdesarrollados fueron introducidos dentro de la división internacional del trabajo como países proveedores, aunque «débiles», de materias primas.

En pleno siglo xx, la Segunda Guerra Mundial trajo consigo un cambio violento y radical para el ordenamiento vigente, algunos de los países capitalistas europeos hasta hacía poco dominantes, vieron disminuido su poder frente a un nuevo gigante: los Estados Unidos. La visión del mundo dividida en zonas de influencia económica y política cambió tanto para los «países ricos» como para los considerados «pobres», junto con la geopolítica mundial. A esto habría que agregar el impacto que causó la revolución de octubre de 1917 que

abrió un nuevo cauce para los países subdesarrollados. A partir de este quiebre del ordenamiento capitalista como una sola unidad, tuvo que aceptarse la bipolarización del mundo en países socialistas y capitalistas y dentro de estos últimos la constatación de que Europa, no sólo había perdido sus colonias sino también el control del poder hegemónico. Este hecho marcó el fin del orden colonial europeo y abrió una nueva etapa en la que los Estados Unidos inauguran un nuevo tipo de ordenamiento imperialista y en la que los países subdesarrollados ocuparán un papel de primera importancia:

El surgimiento después de la Segunda Guerra Mundial de un sistema de relaciones internacionales contrapesado por bloques con sistemas políticos económicos y sociales diferentes, hizo perder plena exclusividad mundial al sistema de economía de mercado; a la vez que un crecimiento progresivo de descolonización y nacionalismo dio origen al enfoque crítico de las relaciones económicas internacionales regidas por la teoría y principios clásicos.<sup>1</sup>

Pero este nuevo orden, ya no sería más aceptado como algo cuestionable por los países del Tercer Mundo, si bien el sistema capitalista continuaría su misión expoliadora sobre los países subdesarrollados este acto se llevará a cabo a «sangre y fuego» y, en múltiples ocasiones, gracias a la anuencia y traición de las clases dominantes de nuestros países. Frente a esto, una actitud generalizada de condena, de cuestionamiento y entredicho, no únicamente para el viejo orden colonial, sino también para el actual, irá levantándose junto con la toma de conciencia de nuestra propia realidad; este cuestionamiento del orden capitalista no ha sido clausurado hasta la hora actual.

Este cambio mundial, repercutió profundamente sobre los países subdesarrollados, que de ser considerados «objeto necesario» a la acumulación de capital de los países industrializados, pasó a ser «sujeto-objeto» de estudios teóricos y «planes de desarrollo» por parte de los primeros. La creación de un organismo como la Comisión Económica para la América Latina en 1949, permitió el cuestionamiento del atraso, la pobreza y las relaciones económicas de los países subdesarrollados en relación con el propio sistema capitalista. Los *conceptos desarrollo y subdesarrollo empezaron a emplearse como parte*

<sup>1</sup> De Rivero, Oswaldo, *Nuevo Orden Económico y derecho internacional para el desarrollo*, CEESTEM, México 1978, p. 18.

*de un proyecto global de ordenamiento del mundo en el que los segundos eran susceptibles de mejoramiento a fin de «reacondicionar» su participación dentro de la división internacional del trabajo a favor de los primeros.* Durante este periodo se buscó el determinar cuáles eran los factores que provocaban el subdesarrollo; las explicaciones religiosas, climáticas, demográficas, raciales o culturales abundaban; no faltaron tablas y enlistados que pretendían caracterizar lo que era un país subdesarrollado, pero todo esto no era más que el preámbulo teórico que llevaría, gracias al apoyo del materialismo histórico, a denunciar al propio sistema capitalista como generador de dos procesos simultáneos y dialécticamente unidos: subdesarrollo y desarrollo; a partir de este momento se inició el verdadero cuestionamiento del orden impuesto por el sistema capitalista. Una larga cadena de trabajos teóricos irían develando nuestra realidad, ellos provocarían una toma de conciencia por parte de los pueblos subdesarrollados que por primera vez dejarán de aceptar y acatar el orden vigente como una situación «inalterable y natural».

Esta toma de conciencia obligó a los pueblos del Tercer Mundo a buscar una salida al subdesarrollo; las opciones que se manejaron a partir de la década de los años 50 podrían sintetizarse en dos posiciones: reformismo o revolución. Muchos creyeron y siguen creyendo que para salir del subdesarrollo no hay que destruir el orden capitalista; la búsqueda de soluciones intermedias, de «parchamientos» al propio sistema capitalista, llámense reformas agrarias, planes de industrialización sustitutiva de importaciones, financiamiento externo o ayuda al desarrollo, pareció por mucho tiempo «suficiente» para gran número de gobiernos tercermundistas. Algunos, con una visión distinta del problema decidieron emprender el cambio a partir de la lucha armada contra el imperialismo, identificado como el enemigo principal de los países subdesarrollados.

El balance de lo que han propiciado estas dos opciones en América Latina durante los últimos cuarenta años no es optimista; la industrialización no ha logrado destruir al subdesarrollo como se creía inicialmente; por el contrario, sólo ha logrado profundizarlo, y para aquellos que han optado por la lucha abierta contra el sistema el camino ha sido arduo y sangriento. A pesar de las derrotas, América Latina a la hora actual ha logrado que dos grandes triunfos revolucionarios persistan: Cuba y Nicaragua. En contraposición a esto otros de nuestros países hermanos se baten contra la opresión fascista militar, la represión diaria e indiscriminada y el peligro de una invasión armada como es el caso de Centroamérica.

El panorama internacional no es halagüeño para ninguno de los

países que integran el Tercer Mundo. Tampoco lo es, aunque de manera distinta, para los países capitalistas desarrollados. Si bien hasta hoy no ha estallado una confrontación bélica a nivel mundial, es un hecho que el mundo se desgarró en innumerables frentes de batalla en los cuales el interés económico es la «piedra de toque». Si actualmente el sistema capitalista necesita acudir a medios cada vez más violentos para hacer prevalecer sus objetivos se debe en gran medida a que los países subdesarrollados ya no están dispuestos a aceptar una división internacional del trabajo como la actual, pero también es cierto que dicha división tampoco conviene más a los países desarrollados. La actual crisis económica ha evidenciado la necesidad de un reordenamiento económico a escala internacional, así observamos que existe un amplio consenso que propugna por la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) aunque cabe decir que la forma como éste es conceptualizado, planeado y negociado difiere mucho en puntos de vista para los países desarrollados y para los países del Tercer Mundo.

Nunca antes una propuesta de esta índole había tenido una acogida internacional tan fuerte y a la vez tan heterogénea. Ningún gobierno tercermundista, ningún organismo internacional ni ninguna agrupación económica o política han dejado de pronunciarse al respecto. Muchos están a favor de un NOEI, otros lo cuestionan radicalmente y algunos opinan que sólo es un nuevo «refrito» del sistema capitalista, pero todos coinciden en que el actual orden económico es caduco. Unida a esto también aparece la idea de que la implantación del NOEI puede ser la solución que los países del Tercer Mundo requieren para salir del subdesarrollo por la vía capitalista.

La presente ponencia es sólo parte de una investigación más amplia que a nivel individual estamos llevando a cabo dentro del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Es bien evidente que un tema de tanta actualidad presenta cambios, alteraciones y también retrocesos a nivel de la investigación planteada. El cúmulo de fuentes bibliográficas y hemerográficas que deben de consultarse para analizar el NOEI son la mayor parte del tiempo exhaustivas, de ahí que hayamos decidido desde el principio, ceñirnos rigurosamente a las directrices que el propio planteamiento básico y las hipótesis de trabajo nos marcaban.

Utilizamos como fecha tentativa de inicio en nuestra investigación el año de 1955 en que se celebró la conferencia Afroasiática de Bandung y que puede considerarse como uno de los antecedentes más remotos del NOEI. Nuestro análisis se detuvo especialmente en septiembre de 1973 en que se señaló por primera vez formalmente, en

Argel, la necesidad de crear un NOEI y actualmente nos encontramos detenidos en el análisis del cambio que significa para el NOEI un informe como el de la Comisión Brandt y la propuesta de un nuevo diálogo Norte-Sur en la ciudad de México para el año en curso.

Una investigación acerca del NOEI, en la que esencialmente se plantea si éste puede ser un proyecto político-económico viable para América Latina, lleva en sí el germen de la polémica; hemos considerado pertinente el aclarar que este análisis acerca del NOEI representó para nosotros una toma de posición apriorística acerca de las posibilidades reales que un proyecto de este tipo podía representar para los pueblos latinoamericanos. Muchos años de docencia y de investigación que llevamos a cabo, acerca de la problemática del subdesarrollo en América Latina y la confrontación diaria con la realidad de nuestros países, definitivamente marcaron la orientación con que hemos hecho nuestro planteamiento inicial y sobre todo nuestras hipótesis. Sería poco serio el invalidar sin ninguna base y desde un principio aquello que se piensa investigar y analizar, pero también es cierto que consideramos necesario el clarificar aunque sea en forma muy sucinta lo que para nosotros significa el NOEI en el futuro de América Latina.

El NOEI es ante todo un replanteamiento de las relaciones económicas internacionales por parte de los países del Tercer Mundo. Sobresale en esta propuesta que por primera vez en la historia del mundo son los países considerados, hasta hace no mucho, «pobres y atrasados» los que proponen un cambio en la manera de concebir el ordenamiento del mundo y de establecer las estrategias del desarrollo. Prácticamente pasaron un buen número de años antes de que esta propuesta fuera escuchada por los países capitalistas desarrollados y apoyada por una organización internacional como las Naciones Unidas.

A nuestra opinión, bajo la propuesta del NOEI había décadas de trabajo teórico y de lucha política que decididamente habían creado la «infraestructura» necesaria para la formulación del NOEI. No habría que olvidar el inmenso número de años en que los teóricos de Latinoamérica lucharon por transformar el pensamiento prevaleciente acerca del subdesarrollo y en las que los aportes de la CEPAL y posteriormente de los «dependentistas» y «no dependentistas» lograron que se tomara conciencia de la realidad latinoamericana frente al sistema capitalista y sobre todo que se replantearan las bases de la división internacional del trabajo.

La necesidad de transformar el orden económico vigente era una realidad por la cual hacía largo tiempo que se combatía en todos los

campos de los países subdesarrollados, pero éstos se encontraban en una posición de debilidad, aunque no por ello minoritaria, frente a la posición de fuerza de los países capitalistas desarrollados por lo que fue necesario esperar durante un largo periodo a que las propias contradicciones del sistema originaran la necesidad de un cambio.

Sólo así pueden explicarse ese largo número de años en los cuales se formularan planes y numerosas estrategias de desarrollo, financiamiento a los países subdesarrollados y un sinnúmero de discursos y protestas en torno a la desigualdad económica de nuestros países frente a los países desarrollados que precariamente fueron escuchadas o implementadas por aquellos que tenían la posibilidad de transformar el mundo. Si el actual orden económico tenía vigencia desde la Segunda Guerra Mundial se debía a que este ordenamiento convenía a los países desarrollados principalmente.

¿Cuál sería entonces el factor que logró hacer del NOEI una propuesta de cambio con consenso internacional? En nuestra opinión no fue uno, sino varios, los factores que lograron este cambio cualitativo, todos ellos originadas de las propias contradicciones del sistema capitalista. Éstos lograron sobre todo un cambio en la correlación de fuerzas entre países desarrollados y subdesarrollados y la obtención de que el NOEI fuera avalado por un gran número de países del bloque capitalista en una primera instancia de negociaciones. Esto último no significa, de ninguna manera, que el NOEI haya sido aprobado unánimemente y mucho menos que esté en vía de ser implementado; el único avance real que se ha obtenido hasta la fecha es que éste ha logrado que los países capitalistas desarrollados acepten el inicio de negociaciones sobre un nuevo tipo de relaciones económicas internacionales que en apariencia convenga más a todos.

La búsqueda incesante de materias primas, en la cual los energéticos forman uno de los objetivos principales junto con la obtención de mano de obra barata y espacios geográfico-económicos explotables, ha sido la base de la actual división internacional del trabajo. Este aspecto no ha dejado de revestir enorme importancia si se toma en cuenta que la actual expansión del mundo capitalista necesita más que nunca el obtenerlos. El problema energético es uno de los puntos más álgidos de las relaciones económicas internacionales, que desde 1973, debido a la crisis del petróleo y la posición manejada por la OPEP respecto a la fijación de precios, lograron alterar la posición de los países subdesarrollados exportadores de petróleo. La actitud de la OPEP frente a los Estados Unidos y Europa significó un indiscutible apoyo no sólo moral sino también político y económico directo para la propuesta de un NOEI; aunque también habría que reflexionar so-

bre la forma en que éstos han utilizado las ganancias obtenidas del petróleo en relación con los propios países petroleros y el resto del Tercer Mundo.<sup>2</sup>

Uno de los principales aspectos que se propone discutir, dentro de las propuestas del NOEI, se refiere concretamente a la expansión de las empresas trasnacionales; éstas, a partir de la década de los años 50' han ido en aumento tanto numérico como a nivel de poderío económico. La inmensa capacidad financiera que estas compañías distribuyen en un enorme espacio geográfico y en diversos sectores económicos les permite realizar una estrategia a nivel global necesaria a la optimización de sus ganancias. Las empresas trasnacionales en la etapa actual no sólo internacionalizan su capital sino también lo internalizan en los países donde operan al invertir su capital en el sector manufacturero, con vistas a los mercados domésticos de esos países; en esta forma la empresa trasnacional mantiene no sólo el control de la parte de capital de la compañía sino también de los mercados y la tecnología. Un fenómeno de esta envergadura necesariamente ha tenido que transformar la división internacional del trabajo y por ende el propio patrón de acumulación de capital.<sup>3</sup>

La incesante lucha por obtener energéticos de los países subdesarrollados, principalmente petróleo, la nueva modalidad de acumulación en la que las empresas trasnacionales han tenido enorme peso y, por último, la situación de crisis económica internacional, son algunos de los factores que han ido provocando la necesidad de replantearse un ordenamiento del mundo distinto.

Otros aspectos que se han ido presentando casi en forma simultánea a los anteriormente descritos serían, por ejemplo, los relacionados directamente con el deterioro de los Estados Unidos como primera potencia hegemónica después de la derrota sufrida en Vietnam; no menos importante es la aparición y reforzamiento de otros bloques hegemónicos imperialistas como Europa y Japón que en la actualidad compiten con el poder norteamericano. En términos generales, creemos que la geopolítica mundial también está siendo replanteada de nuevo; las potencias hegemónicas han visto perder sus últimas colonias en África y no pocos países recién independizados están tratando de lograr salir del subdesarrollo por la vía socialista. Ante esto, el imperialismo norteamericano ha implementado una política exterior

<sup>2</sup> Gunder Frank, Andre, *La crisis mundial*, tomo I, Ed. Bruguera, Barcelona 1979, pp. 372, 383, 389, 393.

<sup>3</sup> Pino Santos, Óscar, *El Nuevo Orden Económico Internacional; esbozo para un enfoque marxista*, ponencia VI Cumbre de Países No Alineados, La Habana, 1979.

altamente represiva y en la que la doctrina de la seguridad nacional tiene enorme importancia.

Frente a estos factores, no menos despreciable es la importancia que el propio socialismo ha adquirido en los últimos años; su poderío económico y militar ha ido en aumento y como regla general han representado la opción política para un buen número de nuevos estados de América Latina y de África.

Todos estos aspectos han tenido influencia sobre la creación de un consenso a nivel internacional de crear un NOEI. Los países subdesarrollados han visto avanzar sus propuestas recientemente y los países capitalistas desarrollados afectados por la crisis económica principalmente, se han visto en la necesidad de sentarse a negociar el NOEI. Esto se debe, a que han llegado a la conclusión de que no hay otra salida viable para el sistema si se continúa en la práctica del viejo orden vigente. En términos generales esta negociación si bien busca la creación del NOEI, vistas las propuestas que está formulando no es más que la presentación del nuevo orden capitalista, que el propio capitalismo, por medio de sus élites, está tratando de imponer; en otras palabras, *si bien se está negociando la vieja situación de dependencia de los países subdesarrollados en base a una nueva división internacional del trabajo, indefectiblemente la salida que se busque será de corte capitalista*. La necesidad de cambios políticos internos únicamente obedecerá a los objetivos de implantar un nuevo orden capitalista, cambios que no serán discutidos en ninguna mesa de negociaciones sino que serán llevados a cabo indiscriminadamente sobre cualquier país del mundo que se oponga al nuevo proyecto de ordenamiento mundial capitalista.

Si el bloque Norte ha aceptado el diálogo sobre el NOEI, es porque todos estos factores lo han empujado a aceptar a «regañadientes» una negociación que en décadas anteriores jamás hubiera sido factible. Pero no nos engañemos, se trata de continuar celebrando muchas reuniones internacionales con el mínimo de cambios reales y si no, basta con reflexionar sobre el balance presentado por la fracasada reunión de París en 1979 titulada Diálogo Norte-Sur.

La necesidad de sobrevivencia, que el propio sistema plantea en la actualidad, los ha llevado a la aceptación teórica del NOEI, aunque a nivel de la práctica poco hayan cambiado las intenciones del viejo orden vigente: si durante años fracasaron las propuestas de la CEPAL acerca de mejorar los términos de intercambio económico y las Naciones Unidas poco lograron con Décadas del Desarrollo ello se debe a que los países capitalistas nunca se habían planteado la necesidad de un cambio. Hoy día, más que antes, la administración Reagan

busca darle el «lustre» perdido a los Estados Unidos y para esto es necesario salir de la crisis económica y reubicar las zonas económicas explotables dentro de una división social del trabajo diferente.

El NOEI hace mucho tiempo que se hacía indispensable y necesario para la inmensa mayoría que representan los países subdesarrollados, pero únicamente obtuvo importancia a nivel internacional cuando también se hizo necesario para los países imperialistas.

En esta forma el NOEI, de ser un principio avalado por los países subdesarrollados y el Movimiento de los Países No Alineados, ha pasado a ser objeto de discusiones en las Naciones Unidas que ha establecido formalmente que:

los países en desarrollo, que constituyen el 70% de la población mundial, reciben únicamente el 30% de los ingresos mundiales. *Ha resultado imposible lograr un desarrollo uniforme y equilibrado de la comunidad internacional con el actual orden económico internacional.* La disparidad entre los países desarrollados y los países en desarrollo continúa aumentando, en un mundo regido por un sistema que se estableció en una época en la que la mayoría de los países en desarrollo ni siquiera existían como Estados independientes y que perpetuaba la desigualdad. El actual orden económico internacional está en contradicción directa con la evolución de las relaciones políticas y económicas internacionales en el mundo contemporáneo. Desde 1970 la economía ha experimentado una *serie de crisis* graves que ha tenido serias repercusiones, especialmente sobre los países en desarrollo, sobre todo a causa de su vulnerabilidad, en general, a los impulsos económicos externos.<sup>4</sup>

Actualmente el NOEI no es más una propuesta de los países subdesarrollados, es ante todo la alternativa de cambio, básicamente de cambio en las relaciones económicas internacionales propuesta a nivel supranacional para ser negociada en un nuevo diálogo Norte-Sur. El NOEI es considerado, con una buena dosis de optimismo, como la panacea universal que transformará al mundo, considerándose que todos los actuales males que nos aquejan, sobre todo en el aspecto económico, se deben al deterioro de las relaciones económicas internacionales. A nuestra opinión de nuevo se ha caído en la trampa del «difusionismo económico transformador» que implicó durante muchos años la creencia de que el crecimiento económico de los países capita-

<sup>4</sup> De Rivero, Oswaldo, *op. cit.*, p. 16.

listas desarrollados podían difundirse y transformar las condiciones de los países subdesarrollados. Al NOEI parecería que se le atribuyen las mismas cualidades, como si el cambio en la modalidad de acumulación de capital y la asignación de diferentes roles que se hace a los países subdesarrollados en la nueva división internacional del trabajo fueran suficientes como para cambiar la situación de nuestros países. El hecho de que se alteren y hasta se mejoren, en muchos casos, los términos de intercambio económico no son más que elementos de un arreglo en la negociación, una negociación que ha tenido lugar ahora, y no antes como lo solicitaba el Tercer Mundo, porque los cambios que fundamentalmente se reclaman son los que el propio capital monopolista internacional requiere actualmente.

Por último consideramos importante el aclarar que a nuestra opinión el NOEI puede significar enormes retrocesos políticos para el futuro de América Latina. Por una parte se observa que el NOEI está siendo utilizado como una «práctica compensatoria» a nivel internacional con el fin de contrarrestar la agitación política de nuestros países. No es nada nuevo el afirmar que algunos de los presidentes que actualmente propugnan en todos los foros internacionales por la creación de un NOEI llevan a cabo una política interna contradictoria y represiva en relación a sus principios; por otra parte, esta práctica de manejar una política exterior de corte nacionalista y progresista, en la mayoría de los casos, busca desorientar a los pueblos de los países subdesarrollados de los verdaderos objetivos de lucha y cambio en el orden interno. La existencia de enormes reservas de petróleo, el desarrollo nuclear a costa de las bajas condiciones de vida de la población, la posición nacionalista y muchas veces populista de la política exterior de algunos países y la confusión de creer que el NOEI va a terminar con la crisis económica mundial son algunos de los factores que de hecho están logrando mediatizar la búsqueda de un cambio global en las formaciones económico-sociales de los países del Tercer Mundo.

Estamos conscientes de la necesidad de un cambio en el actual orden capitalista, pero si realmente deseamos un NOEI es necesario cambiar el eje de la acumulación de capital. El nuevo orden debe suponer un nuevo sistema social:

La batalla que libran los pueblos del Tercer Mundo en busca de su liberación económica es más dura que la librada por la liberación política. Esto se debe a que el sistema capitalista está plagado de defectos [...] Muy pronto todo el mundo descubrirá que el sistema capitalista es anacrónico.

El Nuevo Orden Económico Internacional debe permitir a los países la explotación de sus propios recursos en su propio interés.<sup>5</sup>

Las condiciones de los países subdesarrollados pueden ser alteradas, son susceptibles de cambios reales aun en el caso de que no se produzca una ruptura revolucionaria. A pesar de todas las limitaciones que el propio sistema capitalista les impone los países del Tercer Mundo han obtenido cambios favorables que en los últimos años, gracias a una nueva correlación de fuerzas, han ido en aumento. La unión de los países subdesarrollados y la creación de una estrategia global contra el imperialismo deben ser la base de la cual arranque la creación de un NOEI.

Frente al genuino nuevo orden que muchos países tratan, las grandes potencias capitalistas, buscando preservar sus privilegios, se empeñan en realidad en crear «un nuevo orden imperialista». Éstas no son solamente dos cuestiones verbales, dos posibles alternativas teóricas. Son (dos líneas) que se enfrentan en estos momentos y que son objeto de diarios conflictos.<sup>6</sup>

La búsqueda de un NOEI no debe de ser un asunto privativo de jefes de gobierno, de diplomáticos y de grupos de poder económico: ante todo es necesario que éste se vincule a las masas, a los trabajadores, a los estudiantes, a los intelectuales y a los campesinos que deben identificar la lucha por el cambio como algo que debe de estar unido a la obtención de un nuevo orden económico. Sólo los pueblos, y no las burguesías del Tercer Mundo pueden lograr un cambio revolucionario; la misión histórica de la clase burguesa en América Latina no es la conquista por la independencia económica sino la sumisión ante el imperialismo. De tal proyecto no puede salir una verdadera transformación para nuestros países en ningún orden, ni el internacional ni el interno.

A pesar de las limitaciones de espacio de la presente ponencia hemos considerado importante el presentar a discusión, no únicamente el planteamiento básico que guía nuestro análisis, sino también el sistema de hipótesis que hemos elaborado para apoyar nuestro trabajo.

<sup>5</sup> Consejo Mundial de la Paz. Conferencia Mundial sobre la senda hacia el desarrollo y la cooperación internacional, Helsinki, 1978.

<sup>6</sup> Amin, Samir, "Self-Reliance and the new international economic order". *Monthly Review*, 1977, tomado de Aguilar, Alonso. "La crisis del capitalismo y el nuevo orden económico internacional", IIEc.

Una investigación como la que nos ocupa posee, dadas las características mismas del tema, una enorme dosis de análisis coyuntural a nivel internacional lo que en algunos momentos dificulta el propio análisis, de ahí que hayamos querido desde un principio delimitar rigurosamente los lineamientos de nuestra investigación. La innumerable cantidad de fuentes bibliográficas y hemerográficas que a diario aparecen publicadas, sin contar las múltiples declaraciones que sobre el tema se emiten y que enriquecen indiscutiblemente nuestra temática, pero al mismo tiempo provocan el peligro de la dispersión.

Es bien evidente que no todo se puede decir sobre el NOEI en tan corto espacio, de ahí que nos hemos visto en la necesidad de obviar algunos temas que se relacionan directamente con este estudio; éstos son contemplados en el desarrollo mismo de la investigación aunque en esta ponencia consideramos necesario omitirlos.

Antes de pasar a la presentación del marco teórico que hemos formulado acerca del NOEI consideramos necesario hacer algunas apreciaciones que en líneas generales permitan el conocer más claramente la verdadera naturaleza del NOEI.

Mucho hemos insistido a través de la primera parte de esta exposición en la importancia que han tenido los países subdesarrollados y en especial los no alineados en la propuesta de un NOEI. Esta primera consideración es de suyo importante para entender el propio concepto de un nuevo orden económico sobre todo a la luz de las últimas declaraciones acerca de la necesidad de un «diálogo capitalista» en el que las potencias imperialistas parece que han cambiado de actitud.

Este cambio de posiciones mucho dista de ser el mismo que durante muchos años enarbolaron el imperialismo: el plan Marshall, el Pacto de Río, la creación de la OEA, la intervención militar en Corea, el plan Truman, la intervención norteamericana en Guatemala, la estrategia de la guerra fría que implicaba «salvar al hemisferio sur del comunismo internacional», el bloqueo a Cuba, la Alianza para el Progreso y muchos sucesos más son algunos de los ejemplos que nos permitirán caracterizar a nivel político y económico la posición del viejo orden capitalista de la posguerra.

Frente a esto los países subdesarrollados inician un largo trabajo de reivindicación y unificación contra el imperialismo en el que el triunfo de la Revolución Cubana estimuló profundamente a los pueblos del Tercer Mundo en la búsqueda de un cambio favorable a éstos.

La creación del *Grupo de los 77* y la preparación en 1967 de la "Carta de Argel" son unos de los antecedentes que preparó la creación del NOEI, unido a esto, no debemos olvidar la labor que durante

años realizó Naciones Unidas a través de las «estrategias internacionales del desarrollo» y las reuniones de la UNCTAD en que existía una opinión generalizada, por parte de los países subdesarrollados, acerca de la falta de cooperación financiera, comercial y tecnológica de los países desarrollados.

Todas estas acciones tendientes a la búsqueda de un cambio en las relaciones internacionales culminarán, en mayo de 1974, con la aprobación en el seno de las Naciones Unidas de la Declaración y el Programa de Acción para poner en marcha el NOEI junto con la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados,

el actual orden económico internacional está en contradicción directa con la evolución de las relaciones políticas y económicas internacionales [...]

Esta declaración oficial, que proponía la necesidad de crear el NOEI no fue formulada únicamente a partir de las discusiones llevadas a cabo en la ONU: también tuvieron enorme peso la influencia del Movimiento de los Países No Alineados (MPNA), del movimiento de liberación en términos generales y del apoyo que los propios países socialistas dieron a esta causa. La conferencia afroasiática de Bandung en 1955 subrayó la necesidad de una auténtica cooperación internacional, la reunión en Belgrado en 1961 que daría origen al MPNA, la segunda reunión del MPNA en 1964 en El Cairo sirvieron también, para crear paulatinamente una situación de consenso favorable al NOEI.

Es en la Primera Conferencia Tricontinental, celebrada en La Habana en 1966 donde por primera vez se subrayará la importancia de descansar en las fuerzas propias y en una genuina cooperación internacional. Éste será el antecedente más inmediato del concepto de *self-reliance* que tanto aportará a la estrategia para crear un NOEI. Este concepto de «desarrollo autosustentado» será ratificado en la tercera reunión del MPNA en Lusaka donde se insistió sobre el inquietante atraso de los países en desarrollo concluyendo que era una necesidad inaplazable la democratización de las relaciones internacionales y el rompimiento del monopolio de las grandes potencias.<sup>7</sup>

Por último, no habrá que olvidar, la reunión de Argel que en 1973 señaló formalmente la necesidad de un NOEI y en la que se cuestionó

<sup>7</sup> Para obtener mayores precisiones sobre este concepto *cfr.*: *Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategias*, varios autores, ed. Siglo XXI, México 1978. *Qué hacer*, Informe Dag Hammarskjöld 1975, Suecia.

profundamente la Estrategia Internacional del Desarrollo propuesta por la ONU.

Es de notar que en las primeras reuniones enumeradas anteriormente las protestas de los países subdesarrollados, aunque pertinentes, carecían de sistematización, lo que hacía crecer el malestar general al interior de los debates y discusiones; por el contrario esta actitud se fue afinando con el tiempo de tal manera que, en la reunión de Argel, pudieron sintetizarlas en una forma más orgánica; así se reiteró: las demandas de un comercio internacional equitativo, la necesidad de un fácil acceso a los productos procedentes de los países subdesarrollados, la reorganización del sistema monetario internacional, el respeto a la soberanía nacional la eliminación de medidas restrictivas perjudiciales para los países de menor desarrollo, y las acciones defensivas conjuntas contra las empresas trasnacionales, la disminución onerosa de transferencia de tecnología y la cooperación económica, científica y cultural con los países socialistas.<sup>8</sup>

A la conferencia de Argel, siguió la de Lima en 1975, que expresó por medio de los países no alineados su pesimismo respecto al NOEI; en ella se reconoció la necesidad de conjugar esfuerzos para que los países no alineados movilizaran todas sus energías para consolidar su cohesión y ayuda mutua haciendo un frente común de lucha contra el imperialismo.

La reunión cumbre de Colombo en 1976 puso el acento sobre la necesidad de fortalecer la acción colectiva, reafirmando en la importancia de unificarse en la defensa de intereses comunes. Se insistió en la necesidad de depender principalmente de los recursos propios. En esta ocasión las críticas al sistema monetario internacional y las alusiones a la crisis del sistema económico capitalista fueron más claras que en anteriores ocasiones.

De todas estas reuniones los países subdesarrollados obtuvieron una enorme experiencia que les permitió ir formulando paulatinamente los que serían los principios básicos del NOEI. De todas estas innumerables reuniones se desprenden varios hechos de importancia:

- Los países subdesarrollados lograron ir jerarquizando sus demandas frente a los países desarrollados; a lo largo de interminables discusiones a través de todos estos años, no sólo se logró jerarquizar el problema, sino que también se obtuvo la

<sup>8</sup> Aguilar, Alonso, *Crisis del capitalismo y Nuevo Orden Económico Internacional*. IIEc. México, 1979.



suficiente claridad de análisis como para presentar un proyecto global con enorme coherencia.

- También quedó bastante claro que aunque todos están unificados frente al enemigo común también es cierto que a nivel interno existen enormes diferencias reales y puntos de vista sobre lo que se espera del NOEI.
- Aunque, a estas alturas, es bien evidente que el NOEI es originalmente una reivindicación del mundo subdesarrollado no lo son tanto las propuestas que se han hecho para salir de este subdesarrollo: la idea de cooperación internacional que se tiene y la inconformidad generalizada frente al actual sistema de relaciones internacionales significa el rechazo de los países subdesarrollados al capitalismo.

Todos estos elementos han sido contemplados en las hipótesis de trabajo que a continuación presentamos con el objeto de que sean discutidas.

#### *Planteamiento básico inicial*

El NOEI es ante todo una *propuesta de cambio en las relaciones económicas internacionales nacida en los medios oficiales de algunos países del Tercer Mundo como respuesta a la crisis de la economía internacional*. El hecho de que aparezca en esta etapa tan significativa para el mundo capitalista no es fortuita. Muchas otras propuestas de cambio habían sido formuladas con anterioridad tanto por los países subdesarrollados como por los organismos internacionales de ayuda al desarrollo; si el NOEI ha tenido tan fuerte acogida a nivel internacional se debe a que *el orden vigente se encuentra en quiebra*, éste ya no es viable para ninguno de los dos bloques del mundo capitalista: los países desarrollados y los países subdesarrollados.

#### *Sistema de hipótesis*

*Hipótesis 1.* El Nuevo Orden Económico Internacional es, en nuestra opinión, *la producción ideológica que pretende validar y viabilizar la instauración de una nueva modalidad de acumulación de capital en la que la división internacional del trabajo requiere ser replanteada.*

*Hipótesis 2.* El NOEI es la *argumentación ideológica que presentan*

*los países del Tercer Mundo para participar con bases distintas en el sistema capitalista a escala mundial. Los países industrializados también necesitan este «ajuste» en el ordenamiento mundial de ahí que exista un amplio consenso para instaurar el NOEI en términos generales aunque a nivel particular haya claras discrepancias entre ellos.*

*Hipótesis 3.* Esta validación ideológica es apoyada por las clases dominantes y los representantes oficiales de ambos bloques, de ahí que *el NOEI presente un contenido de clase altamente contradictorio* ya que ante todo se trata de una *negociación supranacional y superestructural en la que la lucha de clases se ignora o se obvia.*

*Hipótesis 4.* El concepto de desarrollo toma un cariz distinto al que presentaba con anterioridad debido a que todas las *propuestas del NOEI se reducen a la regulación de las relaciones económicas entre diversas naciones ignorando las formaciones económico-sociales a nivel individual. El subdesarrollo es considerado un mal global que será erradicado gracias a los cambios propuestos por el NOEI.* Poco se habla de los cambios en el orden interno y la tendencia es a presuponer que los pueblos del Tercer Mundo son «tabla rasa» sobre los cuales se pueda intentar todo, sin ningún obstáculo; pareciera como si el acuerdo entre los representantes oficiales de nuestros países, «bendecido» por las Naciones Unidas, fuera suficiente para implementar el NOEI.

*Hipótesis 5.* *El NOEI requiere para ser implementado no sólo de la anuencia de la superestructura internacional sino también de un proyecto político a nivel nacional que cree las condiciones internas favorables para que éste funcione con eficiencia.* Ante esta necesidad inaplazable, las opciones políticas que apoyan a este proyecto no son múltiples; dado el carácter humanitario que envuelve a la producción ideológica del NOEI todo parece indicar que *la solución socialdemócrata sería la viable.* Esta opción es muy posible, que aunque sea la propuesta por un amplio grupo de gobiernos que apoya el NOEI, no sea la única salida real, vista la situación actual de América Latina frente a los Estados Unidos y la administración Reagan. Es muy factible que se presente una opción que *no será tomada naturalmente ni voluntariamente por los países subdesarrollados sino en forma unilateral por los Estados Unidos* y que se concretizara en un *proyecto represivo y no político* que pretenda «meter a todos al aro» en caso de no aceptarse sus condiciones y puntos de vista sobre la implantación de «su nuevo orden económico aplicado a nivel internacional».

Frente a la opción socialdemócrata enarbolada por la Internacional Socialista europea, no se puede ignorar el hecho de que existen aún regímenes militares fascistas apoyados por los Estados Unidos, y que

si bien es posible que haya un "acuerdo político entre la Internacional Socialista y los norteamericanos respecto a su apoyo e influencia, en el caso de América Latina parecería que la implantación del NOEI más bien dependía de dos opciones políticas alternativas según las condiciones coyunturales de una formación económico-social específica: gobiernos de corte socialdemócrata o regímenes militares, para aquellas regiones más álgidas políticamente".<sup>9</sup>

Tampoco se debe olvidar que estas opciones políticas de hecho van a tener manifestaciones muy distintas a las aplicadas de los últimos años debido al viraje que ha dado la política de Reagan y en la cual la confrontación Este-Oeste empieza a tomar características de una ruptura diálogo Norte-Sur, frente a la ampliación geográfica de lo que es considerado el enemigo principal para los Estados Unidos: el socialismo a escala mundial.

*Hipótesis 6.* Éste sería, y ya lo es de hecho, el detonador que permitiría a los países subdesarrollados, apoyados por el Movimiento de los Países No Alineados, retomar el proyecto del NOEI como un galardón exclusivo del Tercer Mundo, ya que dicho sea de paso, en la actualidad el NOEI ya no es un proyecto del Tercer Mundo y para el Tercer Mundo sino un «programa para la supervivencia» —léase crisis del capitalismo— y por lo tanto se plantea como algo que compete a todos.

#### *Algunas precisiones sobre el sistema de hipótesis*

A partir del estudio del desarrollo de la formación social capitalista a nivel internacional, se ha podido constatar que durante dos momentos históricos de importancia, uno el período comprendido entre 1873 y 1903, y el otro, que abarcó del año 1914 a 1945, *las crisis del orden económico mundial han significado una etapa intermedia o período de transición* entre el quiebre y nacimiento de dos modalidades de acumulación a escala mundial.

Cada modalidad de acumulación ha representado una organización específica de la estructura de la formación social capitalista en escala mundial, podemos concluir que, en la práctica, a esas crisis les ha correspondido asumir las funciones propias

<sup>9</sup> Para mayores precisiones sobre la estrategia de la Socialdemocracia cfr.: Gutiérrez Haces, Ma. Teresa, *Nicaragua: Ante la diaria lucha por construir una revolución digna*, en *Análisis de la Coyuntura Económica*, núm. 5, IIEc-UNAM, México.

de un proceso de transición entre dos modalidades de acumulación sustituyendo en las esferas económicas y políticas de la sociedad las características de la modalidad en extinción por aquellas de la modalidad en desarrollo.<sup>10</sup>

Esto significaría que a nivel de la práctica, la crisis económica desempeña un papel de «puente de tránsito» entre dos modalidades de acumulación de capital y, en consecuencia, el fenómeno de las crisis no sólo debe ser estudiado como una manifestación de la «irracionalidad» del sistema capitalista sino como el *indicador de que el ordenamiento que regula la acumulación de capital a nivel mundial están iniciando un proceso de quiebra*.

Hasta la fecha, históricamente hablando, únicamente se han conocido completamente dos modalidades de acumulación de capital en escala internacional. *La primera*, que se inicia alrededor de 1873 y termina con la conflagración mundial de 1914 consolidó las bases para el desarrollo de la fase superior del capitalismo. En ella se observa un tipo de producción que aglutina alrededor de la unidad empresarial las actividades realizadas en o para el extranjero que no alterarán en forma cualitativa su funcionamiento interno y la transferencia internacional de bienes y capitales se desarrollará basándose en el sistema monetario internacional de «patrón oro». *La segunda modalidad de acumulación* tendrá lugar de 1914 a 1945, en ella adquirirá plena madurez el sistema capitalista gracias al proceso de internacionalización e integración de la economía mundial. El elemento característico de esta modalidad será la aparición y afianzamiento de la empresa trasnacional que se convertirá en la unidad celular de toda la formación social capitalista en escala mundial. Unido a la consolidación de la empresa trasnacional aparecerá una forma específica de comportamiento asumida por el Estado en la economía dando lugar al fenómeno conocido como *capitalismo monopolista de Estado*. Las transferencias internacionales se desarrollarán de acuerdo al sistema monetario y financiero instituido en Bretton Woods en 1944. En la estructura de poder a nivel internacional aparecen los Estados Unidos como potencia hegemónica; el ajuste de la modalidad de acumulación se llevará a cabo mediante un conjunto de instancias institucionales y normativas a través de los cuales se ejercerá esta hegemonía. La creación de la ONU, dentro de la cual los Estados Unidos mantuvieron una posición de supremacía política, la fundación de la Or-

<sup>10</sup> A. Briones, *La división social del trabajo a escala internacional*, IIEc, 1979, p. 53.

ganización de los Estados Americanos así como del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, y otros *organismos de coerción internacional a favor de los Estados Unidos permitieron validar ideológicamente el enfrentamiento con las formaciones sociales socialistas bajo la égida de la guerra fría.*

Actualmente, todo parece indicar que la presente crisis general y estructural del capitalismo sirve de nuevo como puente de tránsito para anunciar una nueva modalidad de acumulación de capital. Esta crisis iniciada a fines de la década de los años sesenta es por sus características de extensión y profundidad una crisis que anuncia el agotamiento de la modalidad de acumulación de capital hasta hace poco vigente.

Esta crisis fue antecedida por periodos de crisis parciales tales como la de 1949, 1954, 1958 y 1961, pero a partir de la última fecha se observó que las manifestaciones de las principales variables económicas demostraban que la "perspectiva de una situación de crisis no expresaba exclusivamente la recurrencia de un fenómeno parcial sino que revelaba el agotamiento de la modalidad de acumulación en general".<sup>11</sup>

La revisión crítica y profunda de todas las instituciones internacionales y de gran número de principios considerados como «absolutos» ha sido otra de las manifestaciones de esta crisis general. El sistema monetario y financiero internacional, la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y algunas otras instancias internacionales han sido crudamente invalidados, principalmente por los países subdesarrollados. Todas ellas son cuestionadas junto con el propio orden capitalista vigente que a opinión de muchos se encuentra en franco deterioro.

*La crisis económica viene así, a constituirse en el mecanismo a través del cual el sistema manifiesta sus problemas estructurales, resultado del agotamiento de los elementos que integran la modalidad de acumulación.*

La actual crisis del sistema capitalista representa el inicio de un proceso a través del cual se está materializando el paso hacia una nueva modalidad de acumulación a escala mundial. La crisis tiene como función el poner en evidencia el quiebre del actual patrón de acumulación y revelar los elementos constitutivos que anuncian la nueva modalidad de acumulación; estos nuevos elementos no son producidos

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 270.

por la crisis, su aparición y desarrollo obedecen a una dinámica propia que está por encima del propio fenómeno de la crisis.

La crisis económica ha puesto en cuestionamiento las relaciones económicas internacionales sostenidas entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Como ya lo habíamos explicado en páginas anteriores, la necesidad de un replanteamiento de los términos de intercambio económico ha sido uno de los principales sujetos de discusión en las últimas décadas. La necesidad de transformar el orden vigente ha sido el objetivo central de las protestas de los países del Tercer Mundo frente a los países capitalistas.

La situación de crisis generalizada ha obligado a los países capitalistas a reformular las reglas del actual orden, las propias necesidades de la modalidad de acumulación requieren de un cambio para continuar teniendo vigencia.

Es por ello que durante la década de los 60' la agudización de los problemas económicos de los países subdesarrollados provoca el surgimiento de una fuerte presión política de estos países a fin de revisar el sistema imperante de las relaciones económicas internacionales. Este hecho se potencializa a tal grado que, paulatinamente, la confrontación entre países socialistas y países capitalistas industrializados va siendo desplazada por una pugna económica entre los países del bloque Norte y los que forman el Tercer Mundo. La formulación de un NOEI va ocupando de más en más la escena política a nivel mundial.

La necesidad de un cambio en las relaciones económicas internacionales no es más que la primera de una larga secuela de manifestaciones que indican el agotamiento del actual patrón de acumulación capitalista; este hecho, aunado a la crisis económica internacional, *ha implicado la búsqueda por parte de los países subdesarrollados de una «salida capitalista» hacia la instauración del NOEI.*

El NOEI no ha dejado en ningún momento de ser una propuesta tercermundista, pero es indudable que también significa un «proyecto de capitalismo para todos y en mejores términos» objetivo que indiscutiblemente es desde su génesis contradictorio puesto que el sistema capitalista en cualquier tipo de modalidad de acumulación posee tales características que genera desigualdad entre las diferentes formaciones económico-sociales.

Ante la crisis estructural de la economía mundial, el NOEI *sería el planteamiento necesario para aplicar una serie de medidas encaminadas a reestructurar la economía mundial y superar el desequilibrio en los términos de intercambio entre los países subdesarrollados y los industrializados.* Desde esta óptica, se trataría de implementar un con-

junto de medidas de política económica a favor de los países subdesarrollados que en última instancia significaría la creación de una nueva reglamentación jurídica a nivel internacional. Si la aplicación de esta normatividad jurídica lograra establecer las bases del comportamiento de la nueva modalidad de acumulación de capital, con el acuerdo de todos los países capitalistas, sería la primera vez en la historia que un cambio de tal envergadura no va precedido por una conflagración bélica mundial sino por un largo proceso de debates y negociaciones pacíficas. Visto el panorama internacional, es muy posible que las discusiones sobre la implantación del NOEI se vean opacadas por un regreso al recrudecimiento de la pugna Este-Oeste.

Mientras tanto, la formulación del NOEI constituye avances graduales hacia la proposición de fórmulas de compromiso respecto a las relaciones económicas internacionales. Estas fórmulas, actualmente, *carecen de poder coercitivo* y dependen en gran parte de la aceptación benevolente de los países industrializados; estas propuestas sólo son viables dentro de un orden capitalista, en ningún momento se ha hecho alusión a la necesidad de un cambio violento que origine la ruptura de estructuras establecidas ni mucho menos se ha presentado una actitud de rechazo generalizado hacia el propio sistema capitalista. El hecho de que se cuestionen las relaciones económicas internacionales no ha significado para ninguno de los países negociadores que se está planteando la ruptura violenta con el sistema. La esencia misma del NOEI se presentó desde sus inicios como una búsqueda de *soluciones dentro del capitalismo*, de ahí el carácter de sus principios:

- Igualdad soberana de los pueblos, libre determinación y no intervención.
- Cooperación internacional equitativa, y preferencia a los países más atrasados.
- Participación de los países subdesarrollados en la solución de los problemas económicos mundiales.
- Derecho de cada país a adoptar el sistema social que prefiera.
- Derecho de cada Estado al uso, salvaguarda, control y nacionalización de los recursos naturales y las actividades económicas.
- Derechos de los pueblos colonizados y ocupados por otros a la restitución de sus recursos y la indemnización por su agotamiento y deterioro; derecho a la liberación nacional.
- Derecho a reglamentar y supervisar la actividad de las empresas transnacionales.
- Establecimiento de relaciones de intercambio comercial equitativas.

- Asistencia técnica a los países en desarrollo, sin condiciones políticas ni militares.
- Mejoramiento de la posición competitiva de los productos naturales frente a los sintéticos.
- Creciente transferencia de recursos financieros y tecnológicos a los países en desarrollo y creación de la tecnología que más convenga a éstos.
- Fin al despilfarro de los recursos naturales.
- Movilización de potencial productivo para fomentar el desarrollo.

Esta enumeración de principios reflejan el doble contenido del programa del NOEI, el cual propone aspectos económicos pero también políticos. Estos últimos poseen un carácter positivo y progresista y en términos generales han obtenido apoyo de un amplio consenso de la comunidad internacional aunque a nivel particular la política exterior e interna de muchos de estos países sea absolutamente contradictoria con lo que propone el NOEI.

Una de nuestras hipótesis iniciales estaba dirigida a probar que el *Programa del NOEI era una respuesta de los países subdesarrollados a la crisis económica del sistema capitalista*. Este aspecto consideramos que era de vital importancia pues implicaba un replanteamiento del papel de estos países frente a las potencias industrializadas.

El año 1973 será recordado siempre como el de la crisis del petróleo, pero también es el año en que la OPEP aparece como una nueva fuerza económica en el Tercer Mundo y es testigo a su vez de la IV Reunión de Jefes de Estado, realizada en Argel y en la que por primera vez se señaló formalmente la necesidad de un NOEI.

La propuesta de cambio, a partir de las relaciones económicas internacionales, fueron apoyados desde un principio por el *Movimiento de los Países No Alineados* que en esa ocasión declararon conjuntamente:

el *imperialismo* sigue siendo el más grande obstáculo para la emancipación y el progreso de los países en desarrollo [...] El imperialismo no sólo obstruye el progreso económico y social [...] sino que adopta una actitud agresiva hacia aquellos que se oponen a sus planes, y trata de imponerles estructuras econó-

micas políticas y sociales que refuerzan la dominación extranjera, la dependencia y el neocolonialismo.<sup>12</sup>

Era un hecho que para estas fechas la crisis había logrado afectar a todos a nivel internacional y que debido a que era una crisis internacional del propio sistema había que llevar a cabo un replanteamiento de todos los mecanismos económicos que lo regulaban.

*Es la propia crisis económica la que genera al mismo tiempo la petición del NOEI y la necesidad de modificar la división internacional del trabajo de tal manera que se establezca una nueva reasignación en la participación de los países del Tercer Mundo.*

En esta reasignación de roles dentro de una nueva división internacional del trabajo no podría ignorarse el hecho de que existen rivalidades interimperialistas que también se ven reflejadas en la propuesta de implantar un NOEI. Si bien es cierto que los países capitalistas desarrollados son los principales afectados por la crisis económica, también lo es el hecho de que existen pugnas entre ellos que lógicamente se han visto agudizados por los efectos de la propia crisis. El carácter de absoluta supremacía de los Estados Unidos ha ido perdiéndose y actualmente este país tiene que enfrentarse a una lucha de naturaleza económica y política contra la R.F.A., los países de la Comunidad Económica Europea y Japón.

El trilateralismo como último esfuerzo de unidad de los países capitalistas desarrollados va dejando lugar a una política mucho más agresiva que ya no es capaz de encubrir las diferencias y pugnas que se manejan entre estos países. La lucha por obtener materias primas con las mayores ventajas, mercados y fuentes de inversión se han convertido en el motivo de grandes divisiones y competencia entre los países imperialistas.

Los monopolios norteamericanos, instalados en Europa, actualmente tienen que afrontar la competencia de los productos europeos y japoneses. Los Estados Unidos, buscando perjudicar a sus contrincantes, ha llevado a cabo varias devaluaciones del dólar que no sólo han afectado a los países imperialistas, sino también a los subdesarrollados y han destruido los principios monetarios de Bretton Woods.

La reciente aceptación del NOEI por parte de los Estados Unidos y de Europa está basada en la definición que la Comisión Trilateral ha formulado acerca de los términos deseables del «reordena-

<sup>12</sup> Aguilar, A., *Op. cit.*, p. 17.

miento internacional» como respuesta a la actual crisis del sistema capitalista.

Dentro de este «reordenamiento internacional» se define claramente el papel de las «democracias industriales» que tienen,

las mayores participaciones en el mundo del comercio y las finanzas, y originan dos tercios de la producción mundial. Son las más avanzadas en términos de ingreso, industria y tecnología. Tienen experiencia en trabajar entre sí y un alto grado de confianza mutua y buena voluntad, nacidas de esta experiencia. Tienen también, gobiernos democráticos y comparten valores comunes: economías de mercado industriales, una prensa libre, el compromiso con las libertades civiles, una vida política activa y una preocupación por el bienestar económico de sus ciudadanos más pobres [...]

Por consiguiente, la premisa de este informe es que *fomentar un efectivo consenso de trabajo entre los países trilaterales avanzados será una contribución positiva para renovar el orden internacional en interés de todos.*<sup>13</sup>

La necesidad de un replanteamiento de la actual división internacional del trabajo se hace necesaria a los objetivos de la estrategia trilateral que busca no obstaculizar el desarrollo de mercados de exportación para los productos manufacturados que pueden comenzar a producir las formaciones sociales dependientes. Tales obstáculos pueden localizarse en la propia reglamentación del comercio internacional de los países desarrollados que había sido concebida hasta hace poco para favorecer el intercambio internacional necesario a la modalidad de acumulación y a la división social del trabajo en quiebre, de ahí que la Comisión Trilateral busque adecuar algunas de las propuestas del NOEI a la creación de un orden capitalista concebido por ella.

De ahí que el NOEI haya tenido una aceptación actualmente tan favorable pero heterogénea, cuando hace dos décadas —si nos atenemos a sus más remotos antecedentes—, no había obtenido el mismo eco a nivel internacional. Por otra parte, es importante anotar que el antiguo orden económico siempre fue desventajoso para los países subdesarrollados, sólo que ahora también lo es tanto para las élites dirigentes de estos países, como para las de los industrial-

<sup>13</sup> Estados Unidos, *Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales 2-3, México 1977 y 1978.